

HISTORIA DOCUMENTADA DEL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE CIÉRVOLES

I. HISTORIA DE NUESTRA SEÑORA DE CIÉRVOLES

EL CONTORNO Y EL CAMINO

Estas estribaciones del Montsech que van limitando la orilla del Noguera Ribagorzana en su lado izquierdo son abruptas. Abruptas y estrechas hasta comprimir tanto al río por aquí, frente a Os de Balaguer, a Ciérvoles, que a los hombres de hoy hanles otorgado pie para aprovechar el agua con fines industriales. Antes a Ciérvoles concurría Os y otros muchos pueblos. Por lo adictos mencionamos a Tragó y a Boix. Éstos ya no podrán subir a Ciérvoles. Las aguas del río, embalsadas, los han hecho desaparecer.

Hace poco recorríamos las calles desiertas de Boix de Noguera. A su entrada un bien trazado cartel decíanos su nombre. Pero sus calles sucias, puertas derrengadas y entreabiertas, ventanas caídas, paso libre a todo y a todos; la soledad impalpable y misteriosa, con sólo pocos gorriones y contadísimas golondrinas confirmábanos la triste realidad de su sentencia. Hasta hacía muy poco tenía habitantes, vidas; ya es un cadáver, una persona civil y social muerta.

Y el asesino está allí mismo, a sus pies, manso, inofensivo al parecer. El pantano le arrebató lo mejor de sus tierras. Quedan los montes pinos, difíciles, casi inhospitalarios, sólo a propósito casi casi para nidos de aves de rapiña. Cuanto nos rodea es soledad. Junto al lecho de estrechísimo valle — el que se orienta a Ciérvoles — vegetación, mas poca. En altura, rocamen, hierbas a trechos, ralos olivos abajo . . .

Ciérvoles ha quedado a nuestra derecha. Os cuida de Ciérvoles. Ermita-santuario arriscado, solitario en estos montes empeñosos de soledades. Venir a Ciérvoles sólo cabe hoy — y más en un ayer

lejano y aún próximo — en plan de peregrinación. Verificarlo de otro modo es algo insustancial, equivocado.

Hay camino largo, no empinado, propio de carruaje. Usado más por los que no quieren o no pueden ir a pie. Antes de hacer el obligado andar, subir hasta el santuario, hállase una fuente abundante con su más que mediana balsa. Y junto, sombra. Puédesse reposar y tomar fuerzas para el repecho que viene, un poco largo y difícil por el mal camino y la subida constante... También existe un sendero que abrevia el andar; pero, cierto, «no hay atajo sin trabajo», sube éste derecho la montaña sin acortar las dificultades, y aún arrostrándolas generoso.

De todos modos, con un poco o un mucho de sudor — según los tiempos y las personas —, nos hallamos en Ciérvoles. La impresión primera que produce es — además de hallarnos ante un lugar dedicado a la Reina y Madre de los corazones —, que nos encontramos ante una naturaleza sola, bravía, dura; y con ella, en un verdadero y anchísimo balcón-mirador — a los llanos de Urgel. Es imponente todo lo que se ve. Un horizonte dilatadísimo y vario a nuestros pies recompensa toda la fatiga que habremos experimentado. Internamente nos damos por muy bien empleado nuestro esfuerzo y sudor (?) por expandir nuestra mirada admirativa por cuanto abarca nuestra curiosidad sana. Es un festín para los ojos, un descanso saludable a la vista... Y un aire tan puro, tan sutil, tan animador...

LA ERMITA Y SU CIRCUNSTANCIA

Pero sigamos. La ermita-santuario... ya irá saliendo. Junto a ella, la casa que hospedara otro tiempo al — o a los — ermitaños, y también a peregrinos; que alguna cita que pondremos nos lo asegura, además de la tradición popular. Todo es amplio como dejan suponer estas citas. Amplio, pero ¡lástima que el estado de conservación no corre parajes con la anchura!

Y un poco más allá — entre los árboles que se yerguen un algo más abajo en el vallecito que se inicia casi opuesto al que nos ha visto ascender — hállase semioculta por el follaje en primavera y verano, una roca mayor que otras; y sobre ella, construido, poco elevado, hasta la altura de un hombre normal — pequeño —, un

edículo. Y en él la estatua primitiva de la Virgen Madre de Ciérvoles. Es precisamente el lugar de la aparición o hallazgo. Como de esto tornaremos a hablar, suspendamos nuestro relato.

A unos pasos, en desnivel, un lugar sombreado ampliamente y un manantial. Cuanto digamos de la bondad de estas aguas la creemos pobre y desleída descripción. Agua pura, purísima, sanísima; agua blanda, con muy escasas sales; bienhechora por tanto de cuantos padecen de estómago. Puedes beber y beber sin temor alguno. «La Virgen — decía alguien ante esta fuente — bien sabe premiar aun aquí abajo; sí, busca recompensas para cuantos por ella se vencen un poco.»

HISTORIA DE CIÉRVOLES

Con las líneas que siguen queremos aportar algunos datos históricos acerca de esta sagrada imagen que completen un poquito los escasos que ya se poseen en lo publicado hasta hoy. Serán eso, datos históricos, pues que deliberadamente hemos huido de novelar o divagar. De su valor hablarán los autores traídos, o los archivos consultados. Nuestra aportación la preferimos así, escueta, con valor propio, pero sólo el que ella lleve por sí, sin encomios, pero con realidades. La Virgen mueva nuestra pluma por su gloria sólo, y que ésta salga de la verdad clara:

I. — *Lo que dice Camós*: El buen Padre Narciso Camós, O. P. escribió un libro precioso dedicado a resumir la historia de cuantos santuarios marianos se levantaban en Cataluña. Por poco importantes que fueran hallaron en sus páginas un corto espacio para resumir ya su historia, ya su leyenda, o al menos una mención pequeñita. El libro, muy interesante a este respecto. Sus detalles valen la pena. Con ellos queremos enriquecer este nuestro estudio. Escribe así: «Entre unos fragosos montes de la villa de San Miguel de Os, hay uno que, aunque no sea alto como los demás, excédelos, no obstante esto, por la excelencia que tiene de una capilla dedicada al refugio de los pecadores, María, con título de N.^a S.^a de Cérvoles. Éste, aunque le conviene mucho por haber muchos ciervos en dichos montes, pero más por haberse hallado con uno de ellos arrodillado a sus pies, dándonos a entender con esto el cielo

el afecto que ha de tener el pecador a esta gran Señora para con su medio llegar a Dios. Porque, así como estos animales, viéndose acosados por los perros y abrasados del veneno de las serpientes que han comido, buscan la fuente fresca para su recreo, así los pecadores acosados de los perros infernales y apetitos malos, deben acudir a esta soberana fuente de María.

»Teniendo, pues, tan grande consuelo por esta soberana Señora, los fieles gozan de esta su imagen en este monte hallando muy grandes alivios con ella, desde que la descubrió el cielo en un lugar que dista un buen tiro de piedra de su capilla, de la manera que se dirá»¹.

A continuación describe la historia o leyenda del hallazgo de esta sagrada imagen, de este modo: «Apacentaba su ganado un pastorcillo dichoso en estos montes de encima de esta villa, y para que se mejorase su suerte, le hizo un favor muy grande el cielo, descubriéndole a esta santa imagen sobre una peña que tiene sobre sí un pequeño oratorio. Estaba dicha imagen cercada de dos ángeles, y tenía un ciervo arrodillado a sus pies. Seguía a este pastor un cazador, el cual sin descubrir la sagrada imagen y los dos ángeles, solamente advirtió la caza del ciervo que pretendía, y con esto luego disparó el arco, para hacer fuerte en él, y quiso el cielo que se hallase burlado quitándole la vista en el mismo punto.

»Acordóse en este conflicto de acudir a María, como de antemano le enseñaba el ciervo, aunque él no lo advirtió; y fue servido Dios devolvérsela luego, mas no para ver lo que el pastorcillo, que no son para todos tales favores, aunque acudiendo a la música de María, invocándola, imitó al ciervo, que siendo naturalmente amigo de música, en tanto que con ella se deja prender, debió por esto, sin duda, llegarse a la que los ángeles hacían a esta gran Señora puesta en aquel desierto.

»Quedó, en fin, con esto muy consolado y, pasando su camino acercóse el pastor al lugar donde estaba la santa imagen. Tomóla, en fin, y y púsola dentro de su zurroncillo, y muy gozoso con ella

¹ Imprimióse el libro del P. Narciso Camós, *Jardín de María plantado en el Principado de Cataluña* por vez primera en Barcelona en 1657; la segunda edición tóvola en Gerona en 1772; y la tercera verificóla E. Junyent — conservador del Museo Episcopal de Vich — en Barcelona, en marzo de 1949. Las citas las referimos a esta última edición. Cf. pp. 490-93.

marchó a la villa de Os, donde lleno de risa, dijo a su señora: "Nostrama, oh qué linda ninoya que os porto". Quiso abrir, diciendo esto, su zurrón y pensando hallar en él la santa imagen se halló burlado por haber vuelto al mismo lugar donde la había hallado. Sintió muchísimo esta pérdida, y, volviendo muy aprisa, la halló otra vez en el mismo puesto. Tomóla como antes, y sucedióle también lo mismo, de volverse otra vez. Viendo esto, dio noticia a los de Os, los cuales fueron a certificarse del caso, y hallándola como se les había dicho, quisieron llevársela consigo para colocarla en su iglesia. No quiso la Virgen seguir en esto su antojo, sino que les enseñó quererse quedar en el monte.

»Visto con esto el gusto de la Soberana Reina por los de Os, ordenaron una solemne procesión y trajeron la santa imagen al lugar donde está, acompañándola el Rvdmo. Abad de las Avellanas, con toda la clerecía de Os y su comarca, el conde de Urgel, don Ermengaud, con su mujer e hijas, que a tan buena sazón les había traído allí su buena suerte, y los jurados y consejeros con los demás de la villa»².

Hablando de la capilla o santuario escribe: «Edificáronle capilla hacia la parte de poniente, por ser más a propósito y llano aquel lugar, la cual está en cruz y hecha con bóveda.

Cerca del año en que sucedió este portento, no se sabe de cierto cuál fue, por haberse quemado los papeles que lo habían de manifestar; pero, según la opinión del Rvdo. P. Maestro Sobrarías, que hizo un librito de esta imagen, fue el de 1300, siendo conde de Urgel Ermengaud. Y la razón de esto se infiere, porque en un retablo de esta capilla están pintados nuestro Padre Santo Domingo y San Pedro Mártir, de cuya religión fue muy devoto y bienhechor dicho conde.

»Está pintado en su retablo mayor, en un cuadro de la parte del Evangelio, como descubrió la santa imagen el pastor, con los dos ángeles que están a sus lados y el ciervo arrodillado; y en el otro cuadro de la otra parte, que tiene pintada la procesión con que la llevaron al lugar donde está, con el acompañamiento dicho»³.

² CAMÓS, o. c., p. 492.

³ CAMÓS, ibidem.

Quizá lo más interesante del P. Camós es la descripción que hace de la sagrada imagen; señalando sobre este punto que «es de madera, está sentada y le parte el manto del cuello, llegándole por entrambas partes a su falda. La derecha tiene larga y un poco más alta que la rodilla, y lleva toca que le llega a las espaldas. Es dorada y muy antigua, mira al pueblo con mucha modestia, y tiene de alto un palmo y poco menos de medio. El Niño tiene sentado a la rodilla izquierda, la cual sustenta con la mano bajo la cinta. Da la bendición con su mano derecha, y con la izquierda tiene un pomico hacia su pecho. Está descalzo y tiene los pies cerca de la rodilla derecha de la Madre, a cuya parte está un tanto inclinado. En su nicho están los dos ángeles, y el retablo es hecho a la traza que antiguamente se hacían»⁴.

Acerca de los exvotos o entregas y prodigios de esta sagrada imagen dice: «Tiene muchas dádivas ofrecidas como grillos, cuadros y otras cosas que manifiestan las maravillas que Dios obra por ella con sus devotos; como entre otros experimentó Juan Morana, de Castelló de Farfaña, a los 22 de noviembre de 1601. Estaba ya dejado de los médicos y favorecióle esta gran Señora pues . . . prometieron los de su casa hacer novena todos los años . . . No solamente mejoró, sino que tocaron las campanillas de esta capilla por espacio de un cuarto, sin que nadie las moviese, como advirtió muy bien el ermitaño con otras personas que se hallaban en casa para hacer la novena a la Virgen. Supieron después que en aquella hora se había prometido lo que se había dicho, y agradecido mucho este hombre y todos los de su casa a Dios y a la Virgen, hicieron pintar un cuadro y se le ofrecieron, el cual está entre otros que por diferentes maravillas le han ofrecido muchos, por lo cual es muy nombrada por aquellas partes y le tienen sus moradores mucha devoción»⁵.

Y con estos datos dejamos la palabra al P. Caresmar.

II. — *Lo que dice el P. Jaime Caresmar*: Este célebre monje — canónigo — y dos veces abad del monasterio Premonstratense de Santa María de Bellpuig de la Avellanas, Padre del Renacimiento científico catalán, vivió en la segunda mitad del s. XVIII.

⁴ CAMÓS, *ibidem*.

⁵ CAMÓS, o. c., p. 496.

Entre sus muchas obras cabe destacar dos que dedicó a la historia de su famoso monasterio. Lleva por título la primera: *De rebus Ecclesiae Sanctae Mariae Bellipodiensis Avellanarum*, y se halla en posesión de la parroquia del vecino pueblo de Vilanova de la Sal. Es una bella copia manuscrita, de 736 páginas en tamaño de medio folio. Al hablar del abad Bernardo de Bellpuig (III, año 1299-1310?) escribe lo siguiente: «No hacía mucho tiempo que en el monte llamado de Ciérvoles del pueblo de Os, a dos leguas hacia el ocaso de este monasterio había tenido lugar la milagrosa invención de la imagen de la Santísima Virgen María, que por el lugar donde fue hallada ha conservado el nombre de Ciérvoles. Dícese que aconteció de la siguiente manera: Apacentaba su ganado en dicho monte un pastorcillo, cuando descubrió sobre una peña esta santa imagen con dos hermosos ángeles a sus lados como si la guardasen, mientras meditaba en silencio sobre este hecho milagroso vio que un ciervo a quien perseguía el cazador vino a echarse a los pies de la Imagen como buscando asilo, pero el cazador no viendo a la santa Imagen ni a los ángeles, y sí solamente el ciervo que pretendía, disparó contra éste su arco y en el mismo momento quedó privado de la vista. Acordóse en este trance de acudir a María como de antemano le enseñaba el ciervo, aunque no lo advirtió, y fue servido Dios de devolvérsela, mas no para ver lo que el pastorcillo (que no son para todos tales favores). Quedó con esto consolado y continuó su camino.

»Entre tanto el pastor acercóse al lugar donde estaba la santa Imagen. Tomóla al fin y púsola dentro de su zurroncillo, y muy gozoso marchó con ella a la villa de Os, donde con mucha alegría dijo a su señora: "Nostra ama, c qué linda miñona que os porto!" Diciendo esto quiso abrir su zurrón y, pensando hallar en él la santa Imagen, se halló burlado por haberse vuelto al mismo lugar donde la había hallado. Sintió muchísimo esta pérdida y volvió de prisa, hallándola otra vez en el mismo puesto. Tomóla como antes, y sucedióle también lo mismo de volverse otra vez.

»Viendo esto, dio noticia a los de Os, los cuales fueron a certificarse del caso, y hallándolo como se les había dicho, quisieron llevársela consigo para colocarla en su iglesia. No quiso la Virgen seguir en este su antojo, sino que les enseñó quererse quedar en aquel monte.

»Por lo cual ordenaron una solemne procesión y llevaron la santa Imagen al lugar donde hoy está acompañándola el Reverendísimo Abad de las Avellanas con toda la clerecía de Os y su comarca, en conde de Urgel con su mujer e hijas, y los jurados y consejeros con los demás de la villa. Esta invención y procesión se verificaron en el año 1300».

Teniéndola, pues, en aquel puesto, edificáronle capilla hacia la parte de poniente (por ser más a propósito y llano aquel lugar), la cual está en cruz con bóveda, donde se la venera actualmente, acudiendo los pueblos vecinos por los milagros que obra . . .

En el altar mayor, del lado del Evangelio, hay un cuadro que representa la invención de la santa imagen por el pastor, con los dos ángeles que están a sus lados y el ciervo arrodillado; y del lado de la epístola hay otro cuadro en que está pintada la procesión. Yo mismo vi estos antiguos dibujos el año 1757 al visitar canónicamente aquella iglesia por delegación de don Francisco Esteve, arcipreste de Ager. En su último testamento otorgado en 1314 el conde de Urgel, Ermengol X, que había asistido a la traslación de la imagen, concedió a dicha iglesia una donación de 30 morabatinos ⁶.

El otro libro al que hemos hecho mención, escrito por el P. Caresmar es el que lleva por título: *Anales del Real Monasterio de Bellpuig de las Avellanas, de la Orden de Canónicos Premonstratenses, en el Principado de Cataluña . . .*; tiene 372 páginas en folio, y es manuscrito y original de Caresmar, escrito casi absolutamente por él; es propiedad del actual noviciado de los Hermanos Maristas, instalado en el monasterio desde 1910. Caresmar escribe en este libro con relación a Ciérvoles: «En este mismo año (1300) en que ya está vuelto en Cataluña Armengol (X), conde de Urgel, y siendo según parece abad nuestro Fr. Pedro ⁷, sucedió en el término de la vecina villa de Os, que hoy es de su jurisdicción, la siguiente maravilla que referiré como la trae el P. Camós:

⁶ CARESMAR, *De rebus*, pp. 693-98. El testamento de Ermengol X, véase en MONFAR, *Historia de los Condes de Urgel*, vol. II, pp. 50 ss. Y una referencia en CARESMAR, *Resumen del archivo de la insigne iglesia colegial de San Pedro de Ager*. Arch. par. de Ager.

⁷ No fue en tiempos del abad Pedro, que gobernó el monasterio entre 1282 y 1298, sino del abad Bernardo (1298-1310), conforme el propio Caresmar asegura en el lugar antes citado.

Entre unos fragosos montes . . . »⁸. Luego de copiar a Camós casi todo lo que éste trae acerca de N.^a S.^a de Ciérvoles, dice que éste autor visitó los santuarios marianos de Cataluña en los años 1651-1652-1653, con lo que nos sitúa perfectamente en los datos que nos proporciona. Por otra parte Caresmar nos dice de sí propio que comienza el libro este «feliciter» el 5 de noviembre de 1751⁹.

III. — *Otros autores*: Resumiremos ahora muy brevemente lo que han dicho otros autores sobre este punto. Anotemos en primer lugar que, resumiendo y como adivinando su pensamiento, se reduce al de Camós ni más ni menos. Y cuando han pretendido hacer algo por su parte hanse apartado de la realidad, o han soñado, o al menos divagado sin consistencia histórica, y aún sin idealidad. Veamos algunos trabajos:

Leyenda de N.^a S.^a de Ciérvoles, por un devoto, hijo de Os, y editada por otro. Imprenta de Domingo Garrofé. Barcelona, 1925. Tiene 164 páginas y un prólogo de Antonio de Doya, de Puebla de los Ángeles, Méjico, 15 de diciembre de 1923. Ya su título expresó con claridad: No se busca historia por ninguna parte.

Notícies històriques del Santuari de Cérvoles i Novena a la Mare de Déu: Mn. José Benseny, Imprenta Mariana. Lérida, 1903. Trae resumen de Camós, tratado por cuenta propia e intentando un poquito de poesía. Parece ha de suponerse que ha leído a Caresmar en *De rebus*. Él nos dice habernos aparecido el libro citado por Caresmar del P. Sobrarías e impreso en Huesca en 1528. Pocos datos más son aprovechables de esta publicación; y con todo la encontramos la más completa de cuantas conocemos.

Breu història i novena de la Mare de Déu de Ciérvoles: Academia Mariana. Lérida, 1929; de 80 páginas. Se presentó este trabajo al Certamen correspondiente de 16 de octubre de 1927. Dice ser Ciérvoles una gran casa con propiedad de cuarenta y dos jornales de tierra de secano. De Os asegura ser tierra propicia a vocaciones sacerdotales y religiosas, dando algunos números a este respecto, y añadiendo el detalle significativo de ser el primer pueblo español que entronizó al Sagrado Corazón de Jesús en el Ayunamiento o Casa consistorial; describe un poco la capilla o santuario.

⁸ CARESMAR, *Anales*, pp. 322-23.

⁹ CARESMAR, *Anales*, p. 1.

El culto mariano en España: Madrid, 1943, es la última obra en que hemos hallado se habla de Ciérvoles. José A. Sánchez Pérez en este libro resume mucho cuanto se pueda decir, a Camós; y no ha de ser de otro modo, dada la ambición desmedida de la empresa; por tanto, cae en inexactitudes, no muchas, dadas las breves líneas que le dedica en su página 127.

Con esta breve recensión que damos hemos dicho las fuentes con que hemos contado para estas líneas; a ellas hanse de añadir los datos desconocidos que obran en los archivos parroquiales de Os y de Vilanova de la Sal que hemos tenido el gusto de remover y anotar. No son muchos, pero los juzgamos suficientes para completar noticias y unirlas entre sí. La curiosidad en asuntos históricos nunca se llena, pero ayuda a explicarse hechos que de otro modo permanecen ininteligibles.

UN POCO MÁS DE HISTORIA

Resumiremos, pues, la parte histórica que hemos hallado. Sobre el origen habríamos de repetir a Camós y a Caresmar, y luego... que el lector conjeture. Hay quien cree dentro de los posibles que la sagrada imagen de Ciérvoles fuera traída por las monjas cistercienses de Vallvert de Tragó, monasterio situado a unos dos kilómetros al Norte, quienes mucho antes poseían ya la «cuadra» de Ciérvoles con sus edificios. Quizá la escondieron en alguna turbulencia ante el temor de una profanación... y luego se hallara por modo parecido al que asigna la tradición. Situar este ocultamiento antes de los árabes no es ni posible. Os fue cristiano ya en 1116.

En libro que perteneció a Poblet (titulado *Marquina*) se dice que Sibila de Fluviá, abadesa de Vallvert, arrendó a Juan Esteban en 1272 la granja o cuadra de Ciérvoles «ab cases anyels, arbres, pastures, pedres, etc.». En 1334 Armesendis, abadesa del mismo convento, arrendó parte de la «granja de Ciérvoles a Bernat d'Alentorn». Hacia 1376 la abadesa Berengarona vendió — no dice a quién — «la torre de Ciérvoles (BENSENY, o. c., p. 15).

Aquí no se habla de la imagen de la Virgen, sino del lugar de Ciérvoles. Esto nos confirma en lo ya asegurado: que fue el lugar el que dio nombre a la estatua, no ésta a aquél. Pero es lo cierto que legado tras legado convirtiéndose el lugar y alrededores en pose-

sión de la ermita o santuario, con lo que la estatua mariana vino a representar, a nombrar al santuario y a lo que fue «granja» en otros tiempos, y «cuadra», en otros, de Ciérvoles ¹⁰.

Caresmar dice que el conde de Urgel, Armengol X, asistió a la traslación de la sagrada imagen desde el lugar de la aparición a la capilla recién construida, y que al verificar su testamento acordó de este santuario concediéndole 30 morabetinos ¹¹. Trae extracto de dicho testamento cómo hallándose en el Archivo de Ager y puede verse en la relación de los instrumentos pertenecientes a tal archivo que hizo en 1759 por indicación del famoso arcipreste don Francisco Esteve; Montfar también lo trae ¹².

II. REMOVIENDO ARCHIVOS

Siglo XVI. — Decimos que por nuestra parte hemos indagado en el archivo parroquial de Os, y hemos hallado algunas noticias sobre Ciérvoles, las que consideramos muy interesantes para su historia. El lector juzgará. Veamos:

Correspondiente al 23 de abril de 1575 hemos hallado la «Concordia hecha entre los honorables Andrés Casova y Antonio Gassó, paheres de la villa de Os el presente año, de una parte; y el honorable Juan Siguan, maestro de Casas, de la villa de Castelló de Farfaña, por otra, sobre una obra que ha de hacer en la casa y ermita de N.^a S.^a de Ciérvoles, en la forma siguiente: A continuación precisan que se obliga éste a tener hecho el trabajo para Nuestra Señora de septiembre, próxima venidera; que ha de hacer todas las «teuladas» a sus gastos, tanto de manobras como de «rezza»; y, por fin, que ha de revocar la pared y el pozo con argamasa.

Otros compromisos son los siguientes: Rehacer la pared que mira al Sur, que se ha caído, y con argamasa; poner «yeso entre las luces», que los pilares sean hechos del mismo modo que la pared firme, que haya pilares para sentar toda la madera, hacer una zanja alrededor con cuatro hiladas, y construir las «teuladas» con sus «sordes» de seis en seis canaleras. Para ello debe dicho maes-

¹⁰ CARESMAR, *De rebus*, pp. 698-99.

¹¹ CARESMAR, *Ibidem*.

¹² MONFAR, *Historia de los condes de Urgel*, t. II, p. 52.

tro encargarse de subir a Ciérvoles todo lo necesario, corriendo con todos los gastos que se originen de lo que se le dé por la obra.

Los paheres se comprometen a pagar por todo la cantidad de 76 libras barcelonesas, y lo harán de la forma siguiente: le darán al comenzar 20 libras; otras 20 al medio de la obra, y las restantes al acabar.

Aún prosiguen los compromisos: Debe el maestro dejar bien iguales las paredes, y los paheres pondrán los materiales al pie de la ermita; y una vez comenzado corren a cuenta del constructor cuantos daños o desperfectos ocurrieren. Cuando se halle terminada la juzgarán dos maestros de obras, y no se pagará si no la hallan como debe estar. En el propio documento se hace constar que estas conclusiones se tuvieron en la misma «ermita de santa María de Ciérvoles», en la fecha arriba puesta. Firmaron como testigos: el venerable Jaime Otgés, rector de Ibars, y Miguel Calvet, de Os¹³. El lector aprecie que por el contexto de lo escrito puede afirmarse hay disyuntiva entre las partes si al fin se entienden cediendo un poco los paheres hasta llevar al maestro los materiales al pie de la obra.

Noticia interesante de estos tiempos es la muerte de un *capellán* de Ciérvoles. Lo que afirma haber ya capellanes administradores asegurando su importancia.

De este tiempo hemos hallado en el archivo un par de testamentos correspondientes al siglo xvii y que se acuerdan de Nuestra Señora de Ciérvoles. Hemos de anotar, para valorarlos debidamente, que entonces eran numerosas las personas que fallecían sin hacer su testación final, y por otra parte, que se conservan muy pocos testimonios de éstos. Esto situará más en la verdad el valor de estos escasos testimonios. Veamos lo que disponen en lo referente a nuestro estudio:

El primero es de Antonio Morel, que dice ser nativo de la villa de Almenar, y lleva fecha de 26 de marzo de 1526 escribe «... item a N.^a S.^a de Ciérvoles, siete sueldos»¹⁴.

El otro testamento corresponde a Pedro Malet, y lleva por fe-

¹³ Archivo parroquial de Os, hoja suelta.

¹⁴ «... Item beate Marie de Cérvoles, 7 s.» Arch. parr. de Os, libro medio folio, sin forros, en fecha correspondiente.

cha 11 de octubre de 1527, y dice en la parte que nos interesa: «... item deajo a la obra de N.^a S.^a de Ciérvoles, diez sueldos»¹⁵.

Siglo XVII. — Según Benseny, de esta época — precisamente de 1624 — se sabe cobraba *censales*, pues que halló que el 2 de febrero de este año los paheres de Os habrían de pagar 120 sueldos anuales como pensión de las 120 libras que adeudaban a Ciérvoles¹⁶, exactamente el censo que solía determinarse: sueldo anual por multa.

En estos tiempos poseía el monasterio cisterciense de Poblet ciertos derechos en la «cuadra o granja» de Ciérvoles, conforme hemos hallado en el archivo parroquial de Os. En 24 de septiembre de 1624, y en el lugar de Tragó, el escribano real Pedro Serola autorizó estos derechos enfitéuticos que tenía el dicho monasterio.

Un siglo antes — 14 de febrero de 1530 — los había copiado y autenticado Antonio Fuster, escribano público y vecino de Vimbodí. Entre otras cláusulas se halla la siguiente: En este día y año, mes y lugar de Tragó, ante mí y ante Antonio Ester y Juan Balsa, labradores de Os, confesó dicho reverendo síndico poseer ... una garriga llamada la granja de Ciérvoles, sita cerca de la ermita de Santa M.³ de Cérvoles, que afronta al oriente con el collado d'en Guillén Barruix ... con unos barrancos del «cirer de la Verge Maria» hasta la «Creu del Pas d'en Sots», sigue por la Sierra Media hasta la Coma del Pou Llegost, y el término de Algerri; y luego hasta las rocas del «Pas d'en Sort»¹⁷.

Traemos esta nota, aunque no se refiere directamente al santuario, por estar más en la idea de las tierras que circuyen a Ciérvoles, y que posiblemente den pauta a interpretar esta orografía y ruinas que se ven no lejos del actual santuario. No es, pues, de extrañar se crea algo a quienes aseguran que antes hubo no poca población en los alrededores, y aprovechando el agua buena, fresca y abundante que salió casi a los pies del lugar del encuentro de la sagrada imagen.

Nota curiosa es la que hemos hallado correspondiente al mes

¹⁵ «... Item dimitto operi Beate Marie de Ciérvoles, 10 s.» Arch. parr. de Os, ibidem.

¹⁶ BENSENY, J., o. c. en el texto.

¹⁷ Archivo parroquial de Vilanova de la Sal, papel suelto en folio.

de María por antonomasia, a mayo de 1645. La respetamos casi literalmente. Dice así: «En la casa de N.^a S.^a de Ciérvoles de Os, arciprestazgo de Ager, Juan Pedro Esteva y Rubiés, del lugar de Coculuella de Fontova, del reino de Aragón, obispado de Barbastro, por la mucha devoción que tiene a dicha capilla de N.^a S.^a de Ciérvoles, en buena fe promete al baile de la villa de Os, que es hoy Francisco Fontova, y a los paheres, que son Miguel Borca y Pedro Matheu, que todos los días de su vida natural servirá a la Casa y Capilla, mirando lo útil y lo inútil, y entrega por donación pura e irrevocable lo que se debe entre vivos; comparte entero que lo han de tener sano o enfermo, calzado y vestido todo el tiempo de su vida natural; y después de muerto se le haga entierro, novena y cabo de año honradamente».

Y así promete el dicho Juan Pedro «tener y cumplir la dicha donación, teniéndole los dichos paheres con obligación de todos sus bienes habido y por haber largamente y con todas sus cláusulas. Por otra parte el dicho baile, paheres y otros prometen tener a dicho Juan Pedro, calzado y vestido; y después de la muerte hacerle entierro, novena y cabo de año, como se hace a otros donados. Y en nombre de la villa de Os y régimen de la capilla aceptan la donación de la misma manera, prometiendo cumplir todo lo prometido con obligación de todos los bienes de la villa; aunque no obligan sus bienes propios. Todas las cláusulas se tienen por buenas, y firman. Testigos: Jaime Estert, Mateo Genovés, de Castelló de Farfaña»¹⁸.

Varias cosas podemos deducir de este acuerdo o concordia: que ya por este tiempo había personas que se entregaban al servicio de esta sagrada imagen, que lo hacían de por vida, que era el pueblo de Os por sus ediles quienes salían fiadores de la marcha de las cosas en Ciérvoles, que esta imagen despertaba devoción aun en lejanas tierras, y que era verdadera persona legal la capilla por recibir compromisos reconocidos por la autoridad.

Correspondiente al 20 de abril de 1626 hemos hallado esta nota: «Yo, Juan Barroca, doctor en medicina, de la villa de Os, reconozco a Vos, Francisco Fontova, agricultor de la dicha villa, y el presente año operario u obrero de la casa o ermita de N.^a S.^a (Beate

¹⁸ Archivo parroquial de Os, papel suelto.

Virginis) de Ciérvoles . . . »¹⁹. Lo que nos certifica haber quienes se cuidaban de los campos de Ciérvoles con oficio peculiar que les distingue de otros, y, por tanto, grandes como para ocuparlos exclusivamente en sus tareas agrarias. El apellido que le da de «operario u obrero», cuando antecedentemente dice ser labrador nos atestigua de no guardar la palabra el significado que hoy tiene para nosotros.

Algunos testamentos. — De este siglo xvii hemos hallado algunos testamentos con donaciones a este santuario. Señalamos que son algunos más que anteriormente, aunque abundan poco, lo que se explica fácilmente sabiendo que el ayuntamiento o Común se encarga con pensión anual de sostenerlo, y, que por tanto, supone gran preocupación por parte de los devotos capitulares. He aquí alguno:

El 15 de febrero de 1663 testa Juana Mateu, viuda, de Os, entre otras cláusulas se dice quiere que tres misas le sean dichas en el altar de N.^a S.^a del Rosario de San Miguel de Os; otras tres en el altar de dicho arcángel, y dos misas rezadas en el altar de Nuestra Señora de Ciérvoles²⁰.

El 5 de enero de 1678 lo hace en el lugar de la Figuera, Josefa Cucó, viuda de Antonio Cucó. Escribe que item quiere y manda que le sean celebradas en la ermita de N.^a S.⁹ de Ciérvoles del término de Os, treinta misas rezadas, de la caridad acostumbrada; deja en el altar de N.^a S.^a de Vinganya otras treinta misas; item quiere que en el santo Cristo de Balaguer le sean celebradas tres misas²¹.

Sin fecha, pero ha de ser del mismo año que el anterior dato, o del siguiente de 1679, hallamos otra mujer que testa, y en el mismo lugar, Mariona, mujer de Juan Claver, de la Figuera, que dimite a la obra de Santa M.^a de Ciérvoles una medida o fanegas, o medidas que dará su heredero²².

El 7 de julio de 1680 testaba Catalina Estert y Fontana, quiere que a su muerte le sean celebradas en N.^a S.^a de Ciérvoles, del

¹⁹ Archivo parroquial de Os, libro en medio folio, s/p.

²⁰ Ibidem.

²¹ Ibidem.

²² Ibidem.

término de la villa de Os, veintiuna misas rezadas; y las celebrará el capellán que estará en dicha ermita . . . ; item, veinticinco misas en el convento de N.^a S.^a de las Parrelles de Balaguer, por los religiosos de dicho convento; item, cuarenta misas en el convento de Nuestra Señora de Vinganya²³. Obsérvese el detalle del capellán. En efecto, por siglos habitó en Ciérvoles uno o más capellanes dedicados a su servicio. Ni que decir tiene lo que supone de abnegación su estado solo en rincón tan apartado, en aquellas condiciones de vida. Este documento nos prueba eficazmente su existencia.

El 20 de agosto de 1681 Miguel Fontova, hijo, dispone, entre otras cláusulas, le sean celebradas para reposo de su alma treinta misas rezadas en la capilla del Santo Cristo de Balaguer; item, treinta misas rezadas una vez tan sólo en la iglesia de N.^a S.^a de Ciérvoles, del término de la presente villa de Os²⁴.

Asimismo el 22 de septiembre del mismo año de 1681, Jerónima Domingo, viuda, dejada por Miguel Domingo, payés de Os, disponía la celebración de tres misas rezadas en el altar de N.^a S.^a de Montserrat, tres en el de N.^a S.^a de Ciérvoles, tres en el de Nuestra Señora de Vinganya, de cuatro sueldos de caridad²⁵. ¿Sería un altar dedicado a esa Virgen en la parroquia de Os? ¿Pero habría otro paralelo para la Virgen de Montserrat? Lo dudamos. Aunque hemos hallado que, por ejemplo, en Caralps existía en la parroquia un altar a la Virgen de Nuria, que por otra parte la veneraba en sus montañas. Lo de Montserrat nos parece más difícil, con todo, es un dato curioso y revelador.

Aunque no sea testamento hemos hallado una nota interesante sobre Ciérvoles con fecha de comienzos de este siglo. Lleva fecha de 20 de abril de 1626. Pedro Malet y Bartolomé Malet, agricultores, reconocen deber a Francisco Fontova, agricultor, como operario u obrero de la casa de N.^a S.^a de Ciérvoles, y a sus sucesores, la cantidad de seis libras y quince sueldos barceloneses por cuatro quarteras y media de trigo²⁶. El mes siguiente y mismo año testaba Ramón Borrell, payés de Os, dejando treinta misas rezadas

²³ Archivo parroquial de Os, testamentos recibidos por el Rvdo. Juan Milla, fol. 74.

²⁴ Ibidem, libro medio folio forrado en pergamino, s/p. «En la iglesia de la Mare de Déu de Ciérvoles . . . »

²⁵ Arch. parr. de Os, libro medio folio, forrado en pergamino, s/p.

²⁶ Arch. parr. de Os, ibidem.

en el monasterio de Vinganya y otras treinta en el altar del Santo Cristo de Balaguer ²⁷.

Por fin, damos resumido un INVENTARIO que por estas fechas se lleva a cabo de los bienes muebles de Ciérvoles. Consta así: «Mesas, 7; estoballas, 4; toballons, 32; vasos, 36; cuchillos, 32; soperas de loza, 10; íd. de tierra, 13; platos, 10; platos de loza, 84; ídem de tierra, 47; platitos de postre, 40; íd. de café, 33; copas de vidrio, 16; cucharas de madera, 51; íd. de metal, 41; íd. de café, 24; porrones, 2; cántaros, 7; cazuelas, 10; chocolateras, 1; botellas, 4; camas, 3; colchones, 3; sábanas, 6; cubrecamas, 3; sillas, 18; bancos, 5, etc.» ²⁸.

Con los datos transcritos puédesse tener una idea más o menos feliz de la vida de Ciérvoles en este período. Si no muy completo, sí será algo que precise la visión.

De comienzos de este siglo es la nota siguiente: El 23 de abril de 1607 se notan los nombres de Guillén Retoret y Jaime Avent, los dos sacerdotes franceses, que dejaron sus bienes a esta ermita de su predilección ²⁹; y la veleta, que aún hoy nos señala la dirección de los vientos, lleva sobre sí bien destacado el año — por cierto de este siglo XVII — en que se hizo; que fue, nos dice, el de «1637».

Siglo XVIII. — Pocas noticias hemos logrado recoger sobre Ciérvoles en el correr de este siglo. Serán con todo y con eso lo suficiente — el hilo umbilical y oculto necesario — como para que perdure esta historia en sus líneas esenciales. Digamos alguna de ellas:

Será la primera la proporcionada por el testamento de Úrsula Nadal y Gasols disponiendo la celebración de doce misas a la ermita de N.^a S.^a de las Ciérvoles, caridad de cuatro sueldos ³⁰, y por cierto que la testadora es del pueblo de Vilanova de la Sal, nota digna de destacarse.

Aparte de esto sábese que a comienzos de este siglo — precisamente en 1702 y 1705 — hubo gran sequía en esta comarca, y

²⁷ Ibidem.

²⁸ Arch. parr. de Os, papel suelto.

²⁹ BENSENY, J., o. c., p. 20.

³⁰ Arch. parr. de Vilanova de la Sal, papel suelto.

con objeto de remediarla, y para implorar el auxilio del cielo, organizáronse algunas procesiones. En especial el primer año dicho, en agradecimiento a las lluvias que sobrevinieron por mediación de Nuestra Señora de Ciérvoles, permanecieron en el santuario durante ocho días y acompañando a la Virgen, dos sacerdotes, un pahr de Os y dos consellers. Era homenaje de respeto y amor a la gran Bienhechora, la guardia montada del agradecimiento popular.

Más destacada fue aún la romería y procesión que tuvo lugar en 1750. En efecto, el 12 de abril de este año, acudían a Ciérvoles literalmente los pueblos de Os, Vilanova de la Sal, Santaliña, Avelanas, Alberola, Estopiñán, Camporels, Vallsellou, Albelda, Castellónroig, Tamarite, Algerrí, Alguayre, Alescuar, Albesa, Menarguens, Balaguer, Castelló de Farfaña, la Figuera . . . y, como no podía ser por menos, la Virgen les dio con abundancia el agua que pedían ³¹. El solo enunciado de los pueblos que toman parte en esta peregrinación es la mejor prueba de la devoción y entusiasmo que despertaba esta sagrada imagen. Y por cierto que se anota iban en ella «más de cien penitentes».

A este siglo corresponde una cita de Caresmar sobre Ciérvoles. Al describir singularmente la capilla dice que: «del lado del Evangelio hay un cuadro en que se halla pintada la escena de la aparición, con la sagrada imagen, el pastor, los ángeles y el ciervo arrodillado»; añadiendo que «al lado de la epístola hay otro semejante, que representa la procesión primera del traslado de la sagrada imagen desde el lugar de la aparición hasta la capilla. Yo mismo — añade —, vi estos antiguos dibujos en 1757 al visitar canónicamente aquella iglesia por delegación de don Francisco Esteve, arcipreste de Ager . . . , y Ermengol X había asistido a la traslación de la imagen» ³².

Por cierto que en el archivo parroquial de Ager era la *Memoria* manuscrita de la visita que hizo el arcipreste Esteve a todos sus pueblos o parroquias; y al hablar de la que hace a San Miguel de Os el 14 de mayo se refiere a Ciérvoles, sin decir que por delegación suya la hizo Caresmar. Consta que la de Ciérvoles se hacía el

³¹ BENSENY.

³² CARESMAR, *Re rebus*, pp. 698-99.

18 de agosto de ese año de 1757, y dice haber en el santuario: Altar de la Virgen, otro de san Roque, y otro de santa Quiteria. Luego halló: un cáliz con copa de plata dorada y pie de bronce, una cruz de plata, casulla de damasco, otra de primaveras y otras más pobres, hasta 7; 18 toallitas, 11 corporales... En la casa halló principalmente: 7 colchones, 49 sábanas, 9 cubrecamas... un par de mulas con sus instrumentos... Como indicación especial deja mandado que se haga un libro en que se anoten las entradas y salidas³³.

Obras en Ciérvoles. — Hemos traído anteriormente un documento que nos habla de trabajos en Ciérvoles. Los mayores que tuvieron lugar desde su construcción fueron en este siglo XVIII, y singularmente en 1778. En este año consta que se agrandó y modificó la iglesia en la forma y modo en que se la ve hoy en día. La anterior era de estilo gótico, y en el trébol había ocho escudos con las armas del conde de Urgel, del arcipreste de Ager, del abad de Bellpuig, de Os, y otros que se cayeron ya con el tiempo. También los altares eran góticos: en el primero figuraba la aparición de la sagrada imagen; el segundo estaba dedicado a san Roque, y el tercero lo estaba a santa Quiteria³⁴.

Un sepulcro. — A este siglo se refiere la lápida sepulcral, que aún hoy puede leer el curioso visitante, del Rvdo. D. Miguel Fontova y Rubiés, de Os, capellán de la santa casa durante cuarenta años, muerto a la edad de noventa. Se halla en el centro de la capilla, cerca del altar mayor. Como adornos lleva: en la parte superior, una calavera sobre fémures, y un bonete, propio del sacerdote; además se hallan grabadas bellotas y un ciervo, motivos ornamentales muy propios del lugar³⁵. Es otro testimonio de la permanencia de sacerdotes — administradores — en esa capilla. Es natural que murieran pocos en ella, pues que al sentirse ancianos o enfermos retiraríanse al pueblo, donde podían recibir atenciones que en la capilla resultaban imposibles de todo punto. Este caso

³³ Arch. parr. de Ager, «Visita del M. I. Sr. D. Francisco Esteva», 1757-58, Os.

³⁴ Cf. Academia Mariana, *Breu història*...

³⁵ «Açí està sepultat lo Rt. Mn. Miquel Fontova i Rubiés, de Os, capellà de esta Sta. Casa 40 anys, mort lo divendres St., dia 2 de abril de 1710, de edat de 90 anys.»

que transcribimos es digno de todo elogio: una vida consagrada a María en sitio tan oculto y alejado del mundanal ruido; una violeta humilde y una azucena fragante acompañando a la Virgen serrana y popular.

Siglo XIX. — Se abre el s. XIX para Ciérvoles con un dato curioso e importante, por serlo al menos uno de los personajes que lo llevan a cabo. Nos referimos al sabio y famoso monje de Santa María de Bellpuig de las Avellanas y aventajado discípulo del Padre Caresmar: el P. Jaime Pascual, cuyas obras destacadas para la historia de Cataluña guarda la Biblioteca Central de Barcelona en trece tomos.

Pues bien, sabemos que en 1802 el Rvdo. Antonio Figuerol, rector de Os; el Rvdo. Francisco Martí, de Ager; y el P. Pascual, abad de Santa M.^a de Bellpuig se unieron con objeto de despertar la devoción por Ciérvoles y lograr limosnas con que arreglar y mejorar el santuario. Las obras se realizaron; y el 23 de abril de este año se inauguraron con grandísima solemnidad y gran concurso de gentes. En este acto se hallaron presentes más de 1.600 personas, casi imposible de lograrlo, dada la soledad en que yace el santuario y la enorme dificultad de los transportes en aquellos tiempos ³⁶. Y desde entonces prosiguen las romerías numerosas y crecientes.

Y ya que hablamos de romerías diremos de ellas que el pueblo de Os acostumbraba en este siglo a subir a Ciérvoles en los días de: san Sebastián, 22 de enero; san Jorge, 23 de abril; y el primer sábado del mes de María, mayo, principalmente. Hoy queda en especial el 23 de abril, día en que sube oficialmente el Ayuntamiento. De los otros pueblos parece ser el más constante en romerías Ibars; y siguen, Algerri, Alberola . . . Los particulares lo verifican cuando el amor o la necesidad los urge a postrarse a los pies de María. A ella acuden en cualquier conveniencia o para demandar gracias cualesquiera, que en todas oye.

En 1827 debió tratarse de controlar un poco las posesiones de Ciérvoles. Posiblemente en los años del poder de Riego — 1820-1823 — habría falsas interpretaciones o entrometimientos de quie-

³⁶ Cf. Academia Mariana, *Breu història* . . .

nes desearon hacerse con lo ajeno, y viose la necesidad de conocer un poco las posesiones de Ciérvoles. Lo decimos porque en el archivo de Vilanova hemos hallado un par de instrumentos autorizados por Odón Bayona, monje, archivero de Poblet, en los que reconoce cómo Pedro Seroya autorizó el 24 de septiembre de 1624, en el lugar de Tragó, unos derechos de Poblet en Ciérvoles. En resumen, esa «granja» de Ciérvoles paga el diezmo y presta a dicho convento «unum caffcium» de trigo, con medida recta de Aragón, de censo anual, a entregar «in die carnis privi»...³⁷. Probablemente esta granja no se ha de identificar con las tierras del dominio del santuario, sino que sería otra construcción ajena al mismo, si bien ubicada en las cercanías. Esto puede corroborar la primera afirmación que hicimos de que el nombre de Ciérvoles es anterior al santuario.

En 1818 figura que el diezmo de N.^a S.^a de Ciérvoles era de tres reales, pero no se dice a quién se pagaba³⁸.

1835. Éste es el año de la desamortización de Mendizábal, que malvendió tantos bienes de los monasterios españoles, despojando cínicamente a tantos ciudadanos, como por ejemplo, el vecino monasterio de Santa M.^a de Bellpuig de las Avellanas, que perdió para siempre — hasta hoy — a la Orden religiosa que tanto lo enalteciera. En Ciérvoles no ocurrió nada de particular, por pertenecer oficialmente al Ayuntamiento de Os y a su párroco.

1873. En este año y por causa de la guerra tuvo que marchar de Ciérvoles el último sacerdote conductor de este santuario³⁹, al mismo tiempo que se edificó la ermita, construyóse también la casa de Ciérvoles, y en ella habitaron las personas dedicadas a su cuidado y gobierno. Hemos visto el acta de entrega de un donado. Gente buena que quería servir a la Virgen de por vida, que daba todos sus haberes con su persona, y el santuario cuidaría de sus necesidades en vida y en muerte.

Aunque no conste con escritos fehacientes, lo dice la última historia y la tradición que al frente de esas personas, y gobernándolo todo e imprimiendo un sello indispensable de seriedad piadosa y litúrgica o eclesial, estuvo un sacerdote. Él se encargaría de

³⁷ Arch. parr. de Vilanova, folio doble suelto.

³⁸ Ibidem.

³⁹ Arch. parr. de Os.

que la piedad de los fieles fuese atenta, cauta y responsable: sin que cayera en ningún extremismo, muy propio de la piedad popular. Así, el culto queda delimitado en lo que ha de ser, al par que lo sostiene y alienta. Oficio benemérito, sacerdotes dignos de admiración que, cual flor olorosa de esos montes, consumieron su vida grande en casi la única presencia del Señor. Bien se merecerían que alguien delatara sus heroicidades. Pero ya el Señor, para quien no fueron anónimos, los ha premiado con medida colmada. Lo sabemos con certeza por aquel Señor que no dejará en olvido «ni un vaso de agua dado por su amor».

Algunas notas de economía en Ciérvoles. — De los finales de siglo hemos hallado unas notas. No es porque de otros tiempos no hubiera de haber, sino porque seguramente hemos dado con alguien más cuidadoso de hacer las cosas como se deben, o porque estos datos han tenido más suerte que otros, y nos quedan. Lástima que sean datos casi exclusivamente de matiz económico. Sin embargo, su hablar tienen. Veamos algunos ⁴⁰.

Cargo de Ciérvoles 1883-1885, dice un papel. Déficit que resultó a fines de junio de 1883: 1.546'38 pesetas que importa el arriendo; en 1884-1885 son 1.582'50 pesetas, que son en total 3.068'88 pesetas (3.128'88 pesetas). Data por satisfecho al depositario Carles 1.502'50 pesetas; por dos vigas, 12'50; por cubrir la pared del corral, 17 pesetas; por consumos, 26'25 pesetas, etc. Total, 1.285'99 pesetas.

En otros papeles hemos hallado las siguientes notas: 1884. Recibí de los arrendatarios de Ciérvoles, José Colomina y Antonio Ramón Ferrer, 39 pesetas, 39 céntimos, procedentes de 52 cuarteras y media de yeso para la ermita de Ciérvoles, a 3 reales la cuartera. Os, 15 de febrero de 1884. A ruego de Miguel Pedre que dice no sabe firmar: Antonio Carles. — 1885. He recibido del arrendatario de Ciérvoles la cantidad de 15'50 pesetas por dos lezgas para la casa de Ciérvoles que José Gaya las llevó de San Salvador. Antonio Carles. Os, a 14 de marzo de 1884. — 1888. He recibido del depósito del ayuntamiento la cantidad de 9 pesetas y 85 céntimos por unas telas, colchón e hilo para coserlas para uso de Nues-

⁴⁰ Arch. parr. de Os, hoja suelta.

tra Señora de Ciérvoles. No se firma, pero lleva fecha de 12 de noviembre de ese año de 1888.

De este año hay otro recibo que habla de la cantidad de 45 pesetas por 14 cántaros de vino, el 23 de abril de 1888, a 2 pesetas el cántaro; y 14 cántaros para el mismo día a 1'50 pesetas. Os, 27 de abril de 1880. Firma, Miguel Hospital.

Recibí del depósito del ayuntamiento, don Antonio Fontova Caset, la cantidad de 48 pesetas, 50 céntimos, por 48 cuarteras de yeso para N.^a S.^a de Ciérvoles. Os, 10 de diciembre 1880. Ramón Roma, no sabe escribir.

Cuenta de Ciérvoles siendo alcalde don Miguel Millá, durante los años económicos de 1887-88 a 1890. 1887-88 Cargo: 20 de febrero de 1888, recibido de Antonio R. Gesser, por arriendo: 237'50 pesetas; 30 de junio, del mismo por ídem: 118'75; 3 de febrero 1888 del mismo por ídem: 30 pesetas: total, 386'25 pesetas.

1889-1890: 23 de enero 1890: Recibido de Antonio R. Gesser por arriendo: 475 pesetas: del mismo por ídem, 60; del mismo por ídem, 513. Total, 1.048; total general, 1.934.

Data 1887-88: 29 de enero 1888, a Jaime Prat, por culto, 62'50 pesetas; 1 junio 1888, al mismo, 66'50 pesetas; 23 abril 1888, gasto de san Jorge, 35 pesetas; recibos de consumo, contribución territorial, yeso, jornales, a José Gosaball, por vino . . . Total, 1.268'51 pesetas.

1889: por una dieta del día de san Sebastián, 2 pesetas; por cuatro golfos medianos, 5 pesetas; por dos pequeños, 1'50; una sogá para el pozo, 1'50; una dieta de san Jorge, 2 pesetas; una dieta de los de la Figuera, 2 pesetas; una dieta de los de Baix, 2 pesetas; una dieta de los de Gerri, 2 pesetas; igual los de Gerp, Ibars, Tragó . . . ; total, 79 pesetas.

23 de abril de 1888: Por 10 del ayuntamiento, a 2'50 pesetas cada uno: 25 pesetas; capellán, 2'50 pesetas; sacristán, 1'50 pesetas; dos monaguillos, 3 pesetas; por llevar la Vera creu, 1'50 pesetas; por llevar la linterna, 0'40 pesetas. Total, 35'50. Firma Miguel Millá, alcalde.

1891, hemos hallado algo más que con los datos anteriores nos proporcionará pie a un juicio sereno de esta época de Ciérvoles. Dicen: 30 de junio de 1891. Cuenta N.^a S.^a de Ciérvoles siendo

alcalde Miguel Fontova desde el 1.º de enero de 1890 hasta el 30 de junio de 1891. Son cargo del déficit de don Miguel Millá: 164 pesetas 19 céntimos; recibido de Antonio Ramón Ferrer, 118'75; ídem, de Raimundo Gasols, 512'54. Suman 795'48.

Data: Gasto de San Jorge de 1890, 92'20; recibos de territorial de 1889-1890: 80'40; ídem, de consumos de ídem, 105 pesetas; ídem, de alcohol, de ídem, 50 pesetas; ídem, territorial de 1890-1891, 38'40; ídem, consumos de ídem, 29'24; ídem, de alcoholes de ídem, 71; ídem, recargo municipal, 2 pesetas; a don Jaime Prats, por cera, 50 pesetas; al mismo, por cera, 62'50; a José Siguan, por tejas, 12 pesetas; a José Garsaball, según cuenta, 117'22; a Jaime Prats, por cera, 66'50; gasto de San Jorge en 1891, 204'50; a Antonio Rubira, 8 pesetas, a don Jaime Prats, por cera, 62'50; a Miguel Gaseu, por jornales, 55'50. Total, 1.108'93 pesetas; alcance, 313'50 pesetas.

ÚLTIMA NOTICIA

En 1897 un desagradecido — nunca puede faltar la cizaña —, para su mal, y bien de los fieles, denunció al gobierno el santuario y sus tierras y posesiones como bienes amortizables, y que, por tanto, cabían en la inicua ley de Mendizábal. A ojos vistas precisábase lo infundado del alegato, pero como más vale prevenir que lamentar, antes de que las cosas se hicieran irremediables el Reverendo don Ramón Vidal, capellán custodio de Ciérvoles y ecónomo de Os, indicó a los principales del pueblo — Miguel Fontova, Martín Figuerols, Hermenegildo Cirera, y otros — la conveniencia de comprarlo todo a favor de la Virgen de Ciérvoles antes de que lo adquiriera cualquier forastero; y así se hizo. Desde 1915 se halla puesto a nombre del señor obispo de Lérida, y el párroco de la villa es en la actualidad el administrador custodio³⁸.

Y queremos poner punto final a estas notas con la realidades que acabamos de exponer. La comparación con nuestra vida de hoy es llamativa; mejor que mejor. Así hablan más alto.

De intento nada decimos sobre los tiempos últimos. Más vale así. No ganaríamos nada con desenterrar incomprendiones mínimas. La nota general prevalezca sobre lo individual y anecdótico. Os sigue subiendo a Ciérvoles con amor y frecuencia; seguirá así... Pero cuánto anhelaríamos porque hubiera alguien decidido

que echara sobre sus espaldas una más generosa carga. Por él y por otros, con ayudas necesarias — que las encontraría, no lo dudamos —, Ciérvoles sería lo que debe ser: un pedazo del corazón de estos pueblos, un recuerdo perenne de los antepasados, un santuario felicísimo desde donde la Madre guarde a sus hijos bien nacidos.

EDUARDO CORREDERA, F. M. S.

